



El jazz, una música para entender la vida y conocer el mundo



por Elizabeth López Corzo

A mí no me gustaba el jazz. Bueno, al menos eso era lo que yo decía al ver algún anuncio de concierto o cuando escuchaba hablar de él. Qué ignorancia la mía en aquel tiempo. Asegurar que algo no me placía solo porque sí, sin conocerlo, sin haber probado al menos una vez.

Cargando con esa hueca consigna de “no me gusta y punto” y solo con el compromiso de acompañar a mi mejor amigo al teatro, fui a un concierto en el Amadeo Roldán. Eso fue hace casi 15 años, el concierto era de Chucho Valdés y desde entonces no he podido dejar de amar y escuchar el jazz.

Fue el Maestro Chucho con su “Misa Negra” lo que me hizo sentir el jazz tan cercano a la condición humana... No me parece una locura ver el género como una línea de nuestra vida.

Si escuchamos con la pasión que despierta y prestamos un poco de atención nos damos cuenta de que un tema de jazz es como la vida misma, ambos tienen mucho de improvisación. Nuestra existencia tiene un comienzo, planes bien calculados, pero de pronto algo surge y cambia el rumbo.

Así es el jazz. Una vez que el que músico esté interpretando una canción siempre habrá un motivo para improvisar, para salirse del camino trazado en una partitura y hacer de esta una obra más rica, novedosa, diferente, con swing, que lata al ritmo de quien la toca y del público que la escucha.



Una canción puede tener tantas interpretaciones como artistas que la canten y veces en que sea escuchada. En el jazz, gracias a las características del género, eso se multiplica. Cada momento es único y uno no puede pensar que tal cosa es mejor que tal otra, sino que todas tienen un sentido especial en un momento determinado.

Esa fugacidad, esa cosa efímera- que también experimentamos en las funciones de teatro o danza- tienen su encanto, como lo tiene cada día en nuestra vida.

Yo no diría que el jazz es un género musical porque es mucho más que eso. Para mí es jazz es también una actitud ante la vida, una declaración de principios.

De hecho, hace un par de años cuando se decidió oficializó el 30 de abril como Día Internacional del Jazz se reconoció a este como una forma de libertad de expresión, símbolo de paz y unidad, promotor de la innovación artística y protagonista en el papel de la juventud en el cambio social.

La crítica reconoce al jazz como el género que surgió en los Estados Unidos a partir de la confrontación de la comunidad afroamericana con la música europea a finales del siglo XIX. Su esencia está también muy relacionada con otros géneros como el soul, el rock, el blues, el funky...

He aquí una manifestación en la que se reúnen múltiples formas culturales. Hay jazz de todas partes, es un género que ha logrado desarrollarse en cada región y cuyos festivales convocan a grandes instrumentistas del mundo entero.

Como en tantas cosas especiales, los cubanos también tenemos mucho de qué enorgullecernos si de jazz se trata.

Si bien el nuestro tiene fuertes influencias del norteamericano, el ingenio de los músicos de esta isla lo ha hecho evolucionar al punto de ostentar un nombre propio: Jazz Cubano.

Esto no es novedad ni nada tirado por los pelos. Tanto los artistas cubanos como los extranjeros que admiran nuestra música coinciden en que el cultivo de este género en Cuba nos ha colocado en el top ten del jazz en el mundo.

Por mucho tiempo Chucho, y otros consagrados han ondeado la bandera entre sus colegas del mundo. Hoy nuestros instrumentistas más jóvenes ganan premios en prestigiosísimos festivales internacionales y son invitados a tocar con célebres jazzistas en otras latitudes.

Una continuidad y al mismo tiempo una ruptura se nota en las nuevas generaciones de jazzistas cubanos que, con la tradición que los acompaña y nuestros instrumentos seguirán haciendo mucho jazz y haciéndonos vibrar con swing.

(Tomado de CubaSí)